

VALENCIA / POLÍTICA

> A MEDIA VOZ CON... / JAVIER CREUS



Javier Creus, coautor del libro 'No somos hormigas'. / JOSE AYMA

JAVIER CREUS Coautor del libro 'No somos hormigas' (Random House Mondadori). Consultor de 'marketing' y comunicación

«Lamentablemente, lo que más abunda hoy es el pesimismo y la desinformación»

AMPARO TÓRTOLA / Valencia
Javier Creus (Barcelona, 1963) es el padre intelectual y coautor, junto a Fernando Casado, Doris Obermair y Pablo Juncadella, del libro *No somos hormigas* (Random House Mondadori, 2011). Se trata de una novedad editorial cuyo objetivo es hacernos abandonar el sopor pesimista inducido por la crisis para inocularnos un chute de optimismo fruto de una constatación: la raza humana debe sentirse satisfecha de sus logros. Pese a ello, se advierte desde el libro, no podemos dormirnos en los laureles porque aún queda mucho por hacer y, sin embargo, hay motivos para la esperanza: en todo el mundo nacen a diario iniciativas en ese sentido.

No somos hormigas es un reconocimiento a los «optimistas e informados» y un toque de atención a «los pesimistas y desinformados». En opinión de Javier Creus, abundan más los segundos que los primeros porque es más fácil «apuntarse al fatalismo» y «más incómodo» buscar información y contrastarla.

Pregunta.— El libro *No somos hormigas* tiene cuatro coautores, pero el padre de la criatura literaria fue usted. ¿La idea surgió en un rapto de inspiración o ya la tenía muy trabajada?

Respuesta.— Estaba muy trabajada. Yo soy un *utópata* —enfermo de utopía— y hace tiempo que tenía la sensación de que la lectura de la realidad a través de los medios de comunicación era muy negativa; sin

embargo, al mismo tiempo, pensaba que la especie humana, en conjunto, somos un éxito indiscutible y hemos conseguido logros asombrosos. Recuerdo que me hacía listas de todas las cosas que iban bien en el mundo... Un día le conté mi idea a Fernando Casado —uno de los coautores— y le gustó la idea de escribir un libro sobre eso. Pusimos a

«La humanidad, en conjunto, somos un éxito con logros asombrosos»

«La gente puede que no apoye grandes causas, pero sí se mueve para mejorar»

un becario a investigar y, efectivamente, era cierto: vivimos en un mundo con una pujanza brutal, mucho más educado, informado y conectado entre sí que nunca.

P.—Hace una defensa encendida de los «optimistas e informados» frente a los «pesimistas y desinformados». ¿Qué abunda más hoy en día y cuál cree que es la causa de la prevalencia de unos sobre otros?

R.—Lamentablemente, dominan más el pesimismo y la desinformación. El pesimismo, porque es más

fácil nadar a favor de la corriente y apuntarse al fatalismo; en cuanto a la desinformación, esta es más cómoda que *chupar* información de una manera crítica. Estar informado no es limitarse a recibir noticias, sino también dedicar tiempo a buscar la información, a comparar, a contrastar y, evidentemente, eso requiere un esfuerzo, es una actividad más exigente.

P.—En los conflictos que asolan los países árabes —con Túnez y Egipto como máximos exponentes— ¿quiénes llevan las de ganar?

R.—A largo plazo, seguro que los optimistas e informados, todo ese mundo joven, educado y conectado: sus integrantes son conscientes de que ha cambiado la relación de fuerzas y las opciones disponibles. A corto plazo, sin embargo, seguro que los pesimistas y desinformados se apuntan algún tanto porque, como es lógico esperar, habrá resistencias hacia la democratización.

P.—Afirma Stéphane Hessel a sus 93 años, en su libro *Indignez-vous*, que la indiferencia «es la peor de las actitudes». ¿Qué papel juegan los escépticos en el mundo actual?

R.—Hombre!, yo creo que el escepticismo debería ser parte de la primera reacción frente a todo; ahora bien: entre el escepticismo activo y el descreimiento hay mucha distancia. La diferencia está en que el escéptico aporta y el descreído puede entorpecer.

P.—Ustedes abogan por devolverle el protagonismo a los ciudadanos, defendiendo que todos tene-

mos el derecho y la obligación de exigir y reivindicar derechos y denunciar atropellos. ¿Cómo conciliar este enunciado con una sociedad civil que, aparentemente, se ofrece cada vez menos participativa y más individualista?

R.—Pienso que eso de una socie-

dad «menos participativa y más individualista» no se corresponde con la realidad. Nosotros, durante la elaboración de este libro, nos hemos encontrado con una sociedad de civiles comprometidos. A lo mejor es cierto que la gente no está por la labor de apoyar las grandes causas, pero sí por trabajar a favor de aquellos temas que creen pueden contribuir a solucionar.

P.—*No somos hormigas* refleja con datos concretos los éxitos de la humanidad, a continuación pone el acento en los retos que nos quedan pendientes y, por último, propone formas y ejemplos reales para pasar a la acción. Vayamos por partes: ¿cuál ha sido el mayor logro de la raza humana?

R.—Sin ninguna duda, el primero, su capacidad para diversificarse y ocupar todo el planeta y, en segundo lugar, la capacidad de, una vez diversificados, volvernos a reunir para hablar entre nosotros. A mí me parece increíble que desde nuestra diversidad como seres humanos hayamos sido capaces de crear organizaciones, como la ONU, asentadas en el diálogo y la negociación.

P.—Aunque reivindica el optimismo, entre las cifras que aportan algunas invitan, por su contundencia, al desánimo: 1.500 millones de seres humanos no tienen acceso a la electricidad y casi 900 no disfrutan de agua potable, mientras tanto, el dos por ciento más rico de la humanidad está en posesión del 50% de la riqueza mundial. Cuál es el reto que no admite más demoras?

R.—Creo que el más relevante es que todo el mundo tenga acceso a los servicios básico. Eso me parece más importante que el reparto de la propiedad.

P.—Tanto en el libro como a través de la *web* que le da soporte (www.nosomoshormigas.org) recogen experiencias, ideas e iniciativas reales y participativas que se están llevando a cabo en todo el mundo enfocadas a cambiar las cosas que no gustan a sus promotores. ¿Cuáles de esas iniciativas le han seducido especialmente y por qué?

R.—Una que me interesa especialmente es la conocida como P2P University, una iniciativa *on line* que consiste en que cuando una persona tiene un conocimiento sobre una materia, lo estructura y le da forma de asignatura universitaria, haciéndolo accesible, gratuitamente, a otros. Es una iniciativa que está recibiendo cierto reconocimiento en ámbitos universitarios y académicos. Me parece muy interesante y novedoso.

Y otra idea que me gusta, que se está poniendo en marcha en distintos países y va a crecer mucho próximamente, es la de los coches compartidos. ¿Sabes que cada coche compartido *saca* más de 10 vehículos de la circulación?

«Si quieres que algo se reduzca, haz que primero se expanda»

P.— ¿Cómo se anima a sí mismo en esos días melancólicos que Truman Capote definió como 'día grises'?

R.— ¡Ostras! Es cierto que antes, hace años, sí que tenía días de esos. Ahora ya no es así pero, si alguna vez me ocurre, lo soluciono siguiendo lo que dice el Tao: si quieres que algo se reduzca, primero deja que se expanda. Es mejor tocar fondo y, a partir de ahí, tomar impulso para salir a la superficie.

P.— ¿Qué rasgo de los demás le resulta insoportable?

R.— El avasallamiento, la prepotencia y la arbitrariedad de quien tiene poder y lo ejerce de esa forma.

P.— Trabaje gratis e invente un lema para cualquier partido que aspire a ganar en las elecciones autonómicas y municipales del próximo mes de mayo.

R.— Transparencia, porque creo que es el único camino para generar confianza en la gente.

mos el derecho y la obligación de exigir y reivindicar derechos y denunciar atropellos. ¿Cómo conciliar este enunciado con una sociedad civil que, aparentemente, se ofrece cada vez menos participativa y más individualista?

R.—Pienso que eso de una socie-